

TAD WILLIAMS

SHADOW MARCH

LA FRONTERA DE LAS SOMBRAS

La Línea de Sombra separa los reinos humanos del país crepuscular de los qar, adonde éstos fueron expulsados tras cruentas guerras. Durante siglos, los reyes de la Marca han vigilado esta frontera septentrional, atentos a todo lo que pueda intentar traspasarla. Esta sagrada misión prevalece sobre los vaivenes de los imperios del sur, pero la Marca no siempre ha podido mantenerse alejada de los conflictos con sus vecinos, y se encuentra en un momento de especial debilidad. Por desgracia, justo ahora la Línea de Sombra ha comenzado a moverse, invadiendo su territorio...

En el castillo de Marca Sur, el príncipe regente Kendrick se ha hecho cargo del trono desde que su padre, el rey Olin, fue llamado al sur con promesas de alianza y se encontró secuestrado en la antiquísima ciudad de Hierosol. Los nobles del reino, soliviantados por los tributos necesarios para reunir el rescate, complican con sus exigencias el gobierno de la Marca. La visita del embajador de Hierosol portando cartas de Olin y un nuevo acuerdo para el pago del rescate tendrá consecuencias imprevisibles para el reino.

Especialmente para los mellizos Barrick y Briony, los hermanos menores del regente. El melancólico Barrick tiene un brazo tullido y esconde un oscuro secreto relacionado con el rey, pero las circunstancias no le permitirán mantenerse apartado del juego por el poder. Y Briony, una muchacha independiente y aventurera, se encontrará atrapada en el papel que su condición de princesa demanda de ella, y deberá luchar por zafarse de quienes desean convertirla en un peón de los pactos dinásticos.

Mientras que en el remoto sur el poderoso dios-emperador conocido como autarca prepara sus legiones para la invasión del norte, al otro lado de la Línea de Sombra los misteriosos qar ponen en marcha sus planes para la reconquista de las tierras perdidas. El menguado reino de la Marca ten-

drá que enfrentarse a ambas amenazas al mismo tiempo, sabiendo que si fracasa no sólo perecerán todos sus habitantes, sino que habrá llegado el fin del mundo de los hombres.

Este libro está dedicado a mis hijos, Connor Williams y Devon Beale, que aún son pequeños pero sumamente poderosos. Me asombran todos los días.

Alguna vez, cuando hayan crecido y su madre y yo hayamos pasado a los Campos del Más Allá, espero que ambos encuentren solaz en el conocimiento de nuestro ferviente amor, y que se avergüencen un poco de la perversidad con que se aprovecharon de ello, los muy picaros y encantadores.

Agradecimientos

Ningún libro se escribe sin ayuda, y pocos autores necesitan tanta ayuda como yo. ¡Iniciemos, pues, el desfile de agradecimientos!

Muchas gracias, como siempre, a mi fabulosa esposa, Deborah Beale, por su indeclinable apoyo, su brillante ayuda y su perspicaz ojo de lectora, y a mi magnífico agente, Matt Bialer, por respaldarme cuando vuelan las objeciones.

También gracias a nuestra talentosa asistente, Dena Chávez, que nos mantiene a Deborah y a mí relativamente cuerdos gracias a su inmensa capacidad organizativa, y también al impedir que mis amados hijos me ayuden demasiado cuando realmente necesito terminar algo.

Mis editores extranjeros, Tim Holman en Gran Bretaña y la doctora Ulrike Killer en Alemania, han respaldado mucho mi labor y me brindan una gran confianza con todos los proyectos que emprendo. También para ellos mi abrumadora gratitud.

Y mis amigos de DAW Books —que además son mis editores en Estados Unidos—, entre ellos Debra Euler, Marsha Jones, Peter Stampfel, Betsy Wollheim y Sheila Gilbert, no pueden escapar de un efusivo agradecimiento. Betsy y Sheila han sido mis editores y cómplices en el delito desde que inicié esta desafortunada labor de escribir libros hace veinte años, y con el paso del tiempo comprendo cada vez más que ha sido una bendición y que soy muy afortunado. Gracias, amigos. ¿Verdad que lo hemos pasado bien?

No puedo dejar de mencionar que este libro tiene una enorme deuda de gratitud e inspiración con la alocada y

maravillosa gente del foro shadowmarch.com, un incomparable depósito de sabiduría, respaldo, tontería y recetas para el ruibarbo. Debo una mención especial por Shadowmarch (el proyecto online) a Josh Milligan y al incomparable Matt Dusek, que todavía pilota el sitio web como mago tecnológico oficial. Ojalá se sumen muchos lectores nuevos: paso mucho tiempo parlotando en ese foro, y me agradaría conocerlos.



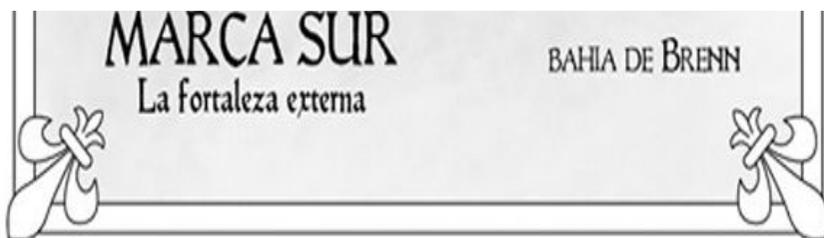


Nota del autor

Para los que desean conocer todos los entresijos, hay varios mapas y, al final del libro, un apéndice con una lista de personajes, lugares y otros aspectos.

Los mapas se han confeccionado a partir de una exhaustiva variedad de historias de viajeros, ajados pergaminos, transcripciones de declaraciones oraculares y murmullos de ermitaños moribundos, por no mencionar el contenido de una antigua caja de documentos catastrales descubierta en un mercadillo sianés. Un proceso igualmente arcano y arduo permitió la creación del apéndice. Usad bien estos instrumentos, recordando que muchos han perecido (o al menos han deteriorado su vista y su reputación académica) para permitir que lleguen a los lectores.





Breve historia de Eion,

Con énfasis en el ascenso de los Reinos de las Marcas del Norte, resumida por el erudito Finn Teodoros, a partir de la Historia del continente de Eion y sus naciones, de Clemon, a petición de lord Avin Brone, conde de Finisterra, condestable de Marca Sur, presentada el día 13 de enneamene, en el año 1316 del Santo Trígono

Durante casi mil años antes de la era del Trígono, sólo se escribió historia en los antiguos reinos de Xand, el continente meridional que fue la primera sede de la civilización en el mundo. Los xandianos sabían poco sobre su vecino septentrional, nuestro continente de Eion, porque la mayor parte del interior se ocultaba tras montañas intransitables y tupidos bosques. Los sureños sólo comerciaban con los salvajes de tez clara que moraban en las costas, y no sabían casi nada sobre el misterioso pueblo crepuscular, llamado «qar» por los estudiosos, que vivía en muchos parajes de Eion pero se concentraba principalmente en el extremo norte de nuestro continente.

Con el transcurso de las generaciones y el incremento del comercio entre los xandianos y Eion, Hierosol, principal ciudad portuaria de la costa eionia, creció hasta transformarse en la localidad más populosa de las tierras del norte. Dos siglos antes del advenimiento del bendito Trígono, había llegado a rivalizar en tamaño y refinamiento con muchas de las decadentes capitales del continente meridional.

En sus primeros años, Hierosol era una ciudad de muchos dioses donde competían muchas castas sacerdotales, y las controversias doctrinales y la rivalidad entre las deidades a menudo se zanjaban por medio de la calumnia, el incendio premeditado y sangrientos disturbios en las calles.

Al fin, los seguidores de tres de los dioses más poderosos (Perin, Erivor y Kernios, amos respectivamente del cielo, de las aguas y de la negra tierra), hicieron un pacto. Este trígono, la coalición de los tres dioses y sus simpatizantes, pronto se impuso sobre las demás castas sacerdotales y sus templos. Su líder adoptó el nombre de trigonarca, y él y sus sucesores se convirtieron en las figuras religiosas más poderosas de Eion.

Con el próspero comercio de sus puertos, un ejército y una armada cada vez más pujantes, y una autoridad religiosa consolidada en manos del trigonato, Hierosol no sólo llegó a ser la potencia dominante de Eion, sino de todo el mundo conocido, a medida que decaían los imperios de Xand. La supremacía hierosolana duró casi seiscientos años, hasta que el imperio se derrumbó por su propio peso, cayendo ante oleadas de invasores de la península kracia y el continente meridional.

De las cenizas imperiales de Hierosol surgieron los jóvenes reinos del centro de Eion. Sian prevaleció sobre los demás, y en el siglo IX se adueñó del trigonato, desplazando la trigonarquía y su gran iglesia de Hierosol a Tesis, donde todavía permanecen. Sian se convirtió en centro de la moda y la cultura de Eion, y en la actualidad todavía predomina como potencia líder de nuestro continente, aunque hace tiempo que sus vecinos se han quitado el yugo del imperio sianés.



Desde tiempos anteriores a la historia, los hombres de Eion compartieron sus tierras con los extraños y paganos qar, también conocidos como Pueblo del Crepúsculo, Pueblo Silente o Pueblo de las Hadas. Aunque las leyendas hablan de un vasto enclave qar en el extremo norte de Eion, una

oscura y antigua ciudad de siniestra fama, al principio los qar vivían en muchos lugares en todo el territorio, aunque nunca tan concentrados como los hombres, y en zonas rurales apartadas. Mientras los hombres se propagaban por Eion, muchos qar se replegaron a las colinas, montañas y profundos bosques, aunque en algunos sitios se quedaron y convivían en paz con los hombres. Aun así, los unos no se fiaban de los otros, y durante casi todo el primer milenio del Trígono la tregua tácita entre las dos razas se debía principalmente a que los crepusculares eran escasos y vivían aislados de los hombres.

Al aproximarse el año 1000, estalló la Gran Mortandad, una plaga devastadora que comenzó en los puertos del sur y se difundió por toda la comarca, causando gran desolación. Mataba en pocos días, dejando pocos supervivientes. Los granjeros abandonaban los campos. Los padres abandonaban a los hijos. Los curanderos no asistían a los moribundos, y hasta los sacerdotes de Kernios se negaban a participar en las ceremonias fúnebres. Aldeas enteras quedaron desiertas, salvo por los cadáveres. Al final del primer año se decía que un cuarto de la población de las ciudades meridionales había sucumbido, y la primavera siguiente, cuando la peste regresó con el tiempo cálido, murieron aún más, y muchos creían que había llegado el fin del mundo. El Trígono y sus sacerdotes proclamaron que la peste era un castigo por la iniquidad de los hombres, pero al principio la mayoría acusaba a los extranjeros de envenenar los pozos, sobre todo a los sureños. Pronto se sugirió un culpable aún más obvio: los qar. En muchos lugares los misteriosos crepusculares ya eran considerados malos espíritus, así que la idea de que la peste era obra de su malicia pronto se difundió entre el asustado populacho.

Mataban a las hadas dondequiera las encontraban, capturando y exterminando tribus enteras. La furia se propagó por Eion, atizada por improvisados ejércitos de hombres que se hacían llamar «Purificadores», empecinados en erra-

dicar a los qar, aunque quizá hayan exterminado a tantos humanos como crepusculares, pues incendiaron muchos asentamientos humanos ya devastados por la Gran Mortandad, como escarmiento para los que intentaran oponerse a lo que ellos consideraban su misión sagrada.

Los restantes crepusculares huyeron al norte, pero presentaron resistencia en un asentamiento qar llamado Brezal Gris, a menos de un día de marcha del lugar donde escribo esto, en la actual Marca Sur. (Aunque «gris» es una descripción atinada del lugar de la batalla, al parecer fue una interpretación errónea de Qul Girah, que según Clemon significa «lugar de crecimiento» en la lengua de las hadas, aunque desconozco sus fuentes). Los qar fueron derrotados en esa encarnizada batalla, en gran medida a causa de la llegada de un ejército conducido por Anglin, señor de la nación isleña de Connord, que tenía un lejano parentesco de sangre con la familia real sianesa. Los crepusculares fueron expulsados de las tierras de los hombres y regresaron a los desolados y boscosos territorios del norte.

Como miles de mortales mucho menos famosos, Karal, rey de Sian, pereció en la batalla de Brezal Gris, pero su hijo, que reinaría como Lander III, y luego sería conocido como «Lander el Bueno» y «Lander Flagelo de los Elfos», legó el feudo de la Marca a Anglin y sus descendientes, para que custodiaran las fronteras de la humanidad contra los qar. Anglin de Connord fue el primer rey de la Marca.



Después de Brezal Gris, el norte experimentó un siglo de relativa paz, aunque las huestes de mercenarios conocidas como las Compañías Grises, que se habían formado durante las aciagas postrimerías de la Gran Mortandad y el colapso del imperio sianés, aún constituían un grave peligro.